

Barbieri, Alberto Edgardo. (octubre de 2011). *Una institución en la búsqueda de nuevos horizontes*. En: Encrucijadas, no. 52. Universidad de Buenos Aires. Disponible en el Repositorio Digital Institucional de la Universidad de Buenos Aires: <<http://repositorioubasysbi.uba.ar>>

Facultad de Ciencias Económicas

Una institución en la búsqueda de nuevos horizontes

Por

Alberto Edgardo Barbieri

Vicerrector de la Universidad de Buenos Aires.

Decano de la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA.

La Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires fue creada el 9 de octubre de 1913. Hoy, a dos años de su centenario, es una institución en pleno crecimiento. Desde los primeros tiempos, cuando apenas contaba con 29 profesores titulares, 22 suplentes y 200 alumnos recorrió un largo camino para convertirse en la unidad académica de Ciencias Económicas más grande del mundo, con más de 3.000 profesores y 60.000 alumnos. La matrícula ha crecido exponencialmente. Sus cinco carreras de grado tienen una demanda creciente, y la matrícula de los posgrados crece a un 20% anual.

La Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires fue creada por la Ley Nacional 9.524 promulgada el 9 de octubre de 1913. Sin embargo, sus orígenes se remontan y están vinculados estrechamente con la historia fundacional de la República Argentina y su independencia.

Hombres de gran trascendencia histórica como Manuel Belgrano, Bernardino Rivadavia o Esteban Echeverría fueron quienes promovieron la idea.

Ya en junio de 1796, en las Memorias del Consulado, a pesar del freno impuesto por el régimen monopólico a todo intento de expansión del comercio local, Belgrano proponía la creación de escuelas para la enseñanza de la Aritmética, teneduría de libros, principios de cambio, reglas de navegación, leyes y costumbres mercantiles, elementos de Geografía, estadística comercial comparada y economía política.

Fiel a su postura, insistía en esta línea en el Correo del Comercio del 7 de junio de 1810. Por su parte, Echeverría explicaba en 1837 que se necesitaba crear una institución que impartiera la enseñanza de “una ciencia económica verdaderamente argentina”. Tiempo antes, en 1821, nacía la Universidad de Buenos Aires, y en 1823, tres años antes de asumir la primera presidencia de la Nación, Rivadavia impulsaba el estudio de las Ciencias Económicas en la Argentina, creando las primeras cátedras de Economía Política.

En los años subsiguientes, en las etapas de constitución de la Nación, el rol de la educación fue una preocupación relevante. La ley 1.420 de 1884, llamada “de educación común en la Capital, colonias y territorios nacionales”, fundada en el diagnóstico de la necesidades del país y en los postulados del Congreso pedagógico de 1882, estableció una educación universal, gratuita y obligatoria.

Aunque fue fuente de polémicas y enfrentamientos ideológicos, constituyó un gran avance en la lucha contra el analfabetismo y un esfuerzo notable para homogeneizar una

población de gran diversidad cultural como resultado de las masivas inmigraciones europeas. Era necesario formar ciudadanos para un Estado en vías de consolidación, y promover el desarrollo intelectual y los valores morales propios de un ideal de progreso.

La historia de la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA está claramente vinculada a ese espíritu de época, y comienza con la fundación de la Escuela Nacional de Comercio.

En 1889, es decir, apenas un lustro después de la sanción de la Ley de Educación Común, el diputado Víctor Molina presentó un proyecto de ley para crear dos escuelas de comercio, una en la ciudad Capital y otra en Rosario. El proyecto no se aprobó, pero se logró la inclusión de una partida en la Ley de Presupuesto para establecer una Escuela de Comercio en la Capital, creada por decreto el 19 de febrero de 1890. En su primer plan de estudios se destacaban campos del conocimiento vinculados a las matemáticas y al cálculo mercantil, a la teneduría de libros y a los idiomas extranjeros, necesarios para el comercio internacional que se expandía.

En 1892 se introdujo la primera reforma del plan de estudios: se estableció una duración de 5 años al final de los que se otorgarían los diplomas de Contador Público, Traductor Público de las lenguas francesas e inglesas, o Calígrafo Público. Años después, se acordó que el título sería el de Perito Mercantil.

Fue el doctor Carlos Rodríguez Etchart quien habría de ser el primer decano de la Facultad, y quien promovió la fundación de un Instituto Superior de Ciencias Económicas y Comerciales, erigido como dependencia de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales.

En los albores del siglo XX, los diputados José Arce y Federico Pinedo presentaron un proyecto referido a la reorganización del Instituto, que resaltaba la importancia adquirida por los estudios comerciales. Vale destacar los argumentos del diputado Pinedo, quien aludió a “la incubación de destinos futuros”, a la necesidad de otorgar a los estudios comerciales y económicos una independencia pedagógica y docente siguiendo las líneas imperantes en varios países europeos, y solicitó la aprobación del proyecto “haciendo honor a los futuros economistas del país”.

El 30 de septiembre de 1913, el proyecto se convirtió en la Ley Nacional 9.254 (promulgada días después, el 9 de octubre del mismo año), por la que se creó la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires. En el artículo 1° de la Ley se establecía: “Autorízase a la Universidad Nacional de Buenos Aires para organizar sobre la base del Instituto Superior de Estudios Comerciales, la Facultad de Ciencias Económicas”.

La Facultad comenzó a funcionar en un sector de la Escuela Superior de Comercio Carlos Pellegrini, en la calle Marcelo T. de Alvear al 1800. Durante ese primer año, se creó el primer Centro de Estudiantes de la institución.

Cinco años después de la fundación de la Facultad de Ciencias Económicas, la educación superior se vio convulsionada por la Reforma Universitaria que dejó su marca indeleble en una universidad pública conformada como una entidad con reglas propias y claras.

Aquellas reivindicaciones son las mismas que guiaron la construcción de una mejor facultad en el marco de una universidad pública, gratuita y de un altísimo nivel académico. Con tales ideas como faro, con el correr de los años y el desarrollo creciente de la actividad económica, el edificio de la Escuela Superior de Comercio "Carlos Pellegrini"

resultó pequeño para la cantidad de alumnos que se acercaban a la Facultad.

De esta manera, en 1948 las instalaciones se trasladaron al edificio actual en la avenida Córdoba al 2.100, que pertenecía hasta ese momento a la Facultad de Medicina.

En el inicio, se compartió el uso con otras dependencias de la UBA, y recién en 1952, Económicas tuvo el uso exclusivo de esta sede.

En 1959 se produjo un punto de inflexión en la evolución de los planes de estudio que había sido diseñado en base a un ciclo común para todas las carreras, con la posibilidad de ser articulado con dos ciclos diferenciados: uno de Administración y otro de Economía.

Ya por entonces, y en línea con los postulados de la Reforma que había puesto de manifiesto la necesidad de precisar el rol de la universidad para atender las necesidades y problemas de la sociedad, la Facultad amplió su espectro de formación tanto hacia los requerimientos de los entes públicos y privados, como al ejercicio de la profesión independiente.

Tras las profundas heridas que las dictaduras dejaron no sólo en la comunidad universitaria sino en la sociedad toda, el regreso a la democracia en 1983 trajo nuevas esperanzas para la educación superior, y en nuestra casa de estudios se produjo, como respuesta, una necesaria revisión de la currícula, de los contenidos y de las metodologías de enseñanza.

Así, en 1988 se creó una quinta carrera de grado, la Licenciatura en Sistemas de Información de las Organizaciones para formar profesionales con sólidos conocimientos en Tecnologías de la Información e Informática, vinculadas a la ciencia de la administración de empresas y otros entes.

Actualmente, se dictan cinco carreras de grado: Contador Público, Licenciatura en Economía, en Administración, en Sistemas, y Actuario, con dos orientaciones: Economía y Administración.

La matrícula ha crecido exponencialmente. Es la más grande de las trece unidades académicas de la UBA. Las cinco carreras de grado tienen una demanda creciente del alumnado, mientras el aumento en la matrícula de los posgrados es aún mayor, superando el 20% anual.

Actualmente hay 20 carreras de especialización, 13 maestrías y 7 cursos de posgrado, con una oferta académica acorde con las universidades más prestigiosas del mundo.

Otra de las características reconocidas de la Facultad es la intensa labor que se desarrolla en los numerosos Centros de Investigación. En los últimos años, se incrementó el presupuesto para investigación y se crearon nuevos centros de estudio en temáticas que abarcan Energía, Tributación y Seguridad Social, entre otras.

El incremento de la currícula y la vocación de brindar un ámbito de calidad y merecido confort para albergar a la numerosa población de alumnos, demandó la construcción del nuevo edificio, en la esquina de la avenida Córdoba y Uriburu iniciado en 2008 e inaugurado en mayo de 2011.

Las nuevas instalaciones constan de subsuelo y seis pisos, con 46 aulas equipadas con

tecnología educativa de última generación. Existen accesos internos que conectan ambos edificios, y un núcleo de vinculación que permite acceder desde el Patio Houssay del viejo edificio. Ese patio conserva en sus muros como legado histórico, las placas del Instituto de Fisiología de la Facultad de Ciencias Médicas fundado en 1919 por el doctor Bernardo Houssay.

Un símbolo, una señal de identidad: Económicas es un puente que une a la comunidad científica.

Las dos dependencias integradas ya descritas se suman a la continuidad del funcionamiento de las sedes de San Isidro, Paternal, Avellaneda y Parque Centenario, y a la más reciente en la localidad de Pilar, inaugurada en 2010, en donde se logró recuperar el valioso predio del Instituto Carlos Pellegrini. Esta iniciativa surgió no sólo de una limitación física edilicia, sino del reconocimiento del rol activo de la Universidad con la sociedad que requiere de ella nuevas estructuras y estrategias para poner sus servicios al alcance de la gente. Los estudiantes de la localidad y de sus inmediaciones cuentan ahora con una oferta académica de alta calidad y el proyecto se integra al desarrollo de un polo local. Un sistema de incubadoras de empresas persigue la instalación de nuevos emprendimientos competitivos, y también pretende atraer a un conjunto de organizaciones conexas, en particular, de base tecnológica con participación de Ciencia y Técnica. Esto generará, además de un semillero de proyectos empresarios, un efecto sinérgico potenciador de las capacidades productivas de bienes y servicios, impulsada por el poderoso motor de la educación universitaria.

La labor que cotidianamente realiza la FCE UBA trasciende las fronteras espaciales y también las académicas. Hay una conexión permanente entre tres núcleos: los estudiantes, los profesionales ya graduados y la esfera laboral. La institución se vincula así con las más importantes empresas del país y con los diversos estamentos de la administración pública, a través de la Red Solidaria de Inserción Laboral, gracias a la cual, cientos de estudiantes avanzados consiguen empleo cada año. Esto se da a través de las Becas Académicas para cientos de profesionales, a través de las áreas de Educación Continua, Capacitación y Actualización Profesional, o del Programa de Excelencia Gerencial Premio Amartya Sen, una experiencia única en el país que hemos “exportado” a otras universidades nacionales y del mundo.

A su vez, la Facultad es el nodo central de RedUniRSE, la Red Iberoamericana de Universidades por la Responsabilidad Social Empresaria (RSE) conformada por 221 instituciones, cuyo propósito es introducir la ética aplicada a la realidad como concepto transversal, en todas sus carreras.

El trabajo constante de creación de lazos universitarios con el mundo de las empresas, los organismos del Estado y la comunidad científica local y del exterior, se ha incentivado con el desarrollo de los Congresos Internacionales de Economía y Gestión, ECON 2007, 2008, 2009 y 2010, que contaron con la presencia de protagonistas mundialmente reconocidos. A través de ellos, la FCE UBA fortaleció su exitosa estrategia de integración y vinculación internacional con las principales y más prestigiosas universidades del mundo, y se constituyó en un ámbito de convergencia de la vida económica a nivel nacional. ECON se constituyó en un lugar de encuentro para debatir sobre las principales problemáticas económicas de nuestro país y el mundo. Demostró que es posible y necesaria la articulación de la vida universitaria con un conjunto importante de sectores y actores sociales.

Mostró a la universidad pública en sintonía con un proyecto estratégico de país para proponer y debatir planes, políticas, modelos de desarrollo y alternativas de gestión y organización social.

El tiempo ha pasado. Este año se cumplen 190 años de la creación de la Universidad de Buenos Aires, la más importante del país y una de las más prestigiosas y reconocidas en el mundo, y la Facultad de Ciencias Económicas festejará su aniversario 98. Un largo camino transitado desde 1913 cuando apenas contaba con 29 profesores titulares, 22 suplentes y 200 alumnos, hasta llegar a ser la unidad académica de Ciencias Económicas más grande del mundo, con más de 3.000 profesores y 60.000 alumnos.

La casa se encamina hacia el centenario, pero cada día demuestra ser más joven y emprendedora, con proyectos innovadores y una búsqueda permanente de nuevos horizontes.